

EL SALOR UN RÍO CACEREÑO PARA DESCUBRIR

SEBASTIÁN MARTÍN RUANO

Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Escritor. Fotógrafo



Río Salor. Puente de la carretera entre Brozas y Herreruela

Los seres humanos nos movemos buscando nuevas experiencias, nuevos puntos de vista, otras manifestaciones culturales, sociales o naturales. Posiblemente sea algo inherente a la condición humana. Esta actitud vital se multiplica al paso de años. Con la democratización del turismo la gente viaja a lugares más o menos lejanos para buscar sensaciones que le generarán el enriquecimiento personal o el reconocimiento en los propios grupos sociales.

A veces la riqueza natural, la diversidad cultural, las manifestaciones de la historia, las expresiones etnográficas más auténticas no están lejos. No hacen falta largos desplazamientos para experimentarlas. En este convencimiento vamos proponer un viaje que no dejará indiferente a nadie. Un viaje por el río Salor, un río genuinamente cacereño. En poco más de 100 kilómetros que recorren la provincia este curso fluvial nos permite atalayas impresionantes, especies animales y vegetales ya relictas, paisajes de ensueño, aventuras inimaginables, rutas sencillas o difíciles de practicar, tantas manifestaciones de la historia, los restos de culturas bien adaptadas al entorno, ... Hagamos el camino.

Emerge el Salor en la Sierra de Montánchez. Muy cerca de la población está el nacimiento del río. Una humilde fuente con un pequeño chorro de agua. Una placa nos delata el lugar: "Origen del río Salor". Decir Montánchez es hacer referencia a tantas cosas: el centro geográfico de Extremadura, el lugar de donde venían las imágenes de la televisión, el castillo, su hermoso cementerio, los jamones y derivados del cerdo ibérico. Su carnaval que ni la dictadura prohibió con la figura del jurramacho. Montánchez también es naturaleza que tan bien se sintetiza en su castaña. No hace falta ir a las tierras del norte de la región para contemplar el magnífico dorar de los castaños cuando llega el otoño. Caminos empedrados, tanto musgo, paredes de piedra con porteras que sirven de refugio, una enorme piedra que se mueve con un dedo, magníficas rutas para discurrir tranquilo en cualquier época del año.



Nacimiento del Salor en Montánchez



Encina la Nieta

Muy rápido baja el Salor las laderas de la sierra para adentrarse en la llanura. Es territorio de grandes encinas. Cerca de Torre de Santa María está la encina La Nieta de 500 años y casi 20 metros de altura. Ya en tierras de Valdefuentes hallamos la encina La Solana que no envidia en antigüedad y fuste a la anterior. Ambas son declaradas árboles singulares de Extremadura y a su sombra discurrió la vida de tanta gente a lo largo de los siglos.

Valdefuentes es una importante localidad situada en las vegas del Salor. Conocida por ser la llamada capital del esgrafiado y por la elaboración de productos naturales como los reputados quesos que se elaboran con leche de oveja. Valdefuentes atesora un importante patrimonio etnográfico con numerosas fiestas tradicionales como la renacida de Los Tableros que cada año se celebra a primeros de octubre en honor a la Virgen del Rosario. En tierras de lluvias irregulares a veces regatos y ríos tienen que armarse de pontones y puentes para sortear las inesperadas crecidas. A medida que el Salor va cogiendo caudal también lo hacen sus puentes. Los hay hermosos en el discurrir del río lo que se convierte en uno de sus principales atractivos. Ejemplo de este tesoro por descubrir es el puente romano de Valdefuentes que enlaza orillas de nuestra rivera y está situado a apenas un kilómetro al poniente del pueblo. De cinco arcos tiene una sencillez y una armonía que no nos dejará indiferentes.

Cuando el río se acerca a la carretera de Miajadas a la altura de la ermita de Torrealba semeja un plácido arroyo que no nos permite atisbar el importante río que irá creciendo con el paso de los kilómetros. A esta ermita regresan las gentes de Torremocha con su virgen el domingo de resurrección para luego celebrar la pica, ceremonia en la que chocan huevos de gallina para ver cuál es más duro, untando el rostro de las personas que intervienen en tan singular disputa. Torremocha es un pueblo eminentemente ligado al Salor que pasa por la misma población.



Puente romano de Valdefuentes



Llevando a la virgen del Salor a su ermita

También se denomina romería de La Pica la que se celebra el lunes de pascua en Torquemada en uno de los lugares más singulares del paso del Salor por las tierras cacereñas, la ermita de la virgen del Salor. A esta ermita debemos dedicarle un espacio aparte. Su origen se remonta a finales de la Edad Media. En ella se mezclan diversos estilos arquitectónicos como el gótico, mudéjar y barroco. En sus orígenes dependía de la orden de Santiago con sede en la iglesia de San Mateo de Cáceres. Entonces tenía una gran preponderancia entre la nobleza cacereña. Actualmente destacan en su interior sus

esgrafiados, pinturas y sus arcos apuntados de ladrillo. En el exterior hay que visitar la puerta del poniente, adintelada, con pinturas de coros de ángeles y un curioso juego de alquerque en el umbral de entrada. Como en tantas construcciones rupestres y prueba de sincretismo entre las religiones encontramos algunas tumbas excavadas en la roca posiblemente tardorromanas. Para llegar a la ermita hay que atravesar un hermoso puente medieval que debió construirse sobre otro de origen romano. También en estos campos bañados por el Salor existe otro espacio de gran interés etnográfico. Nos referimos a las corralás construcciones rurales hechas a base de granito que servían para refugio de los cerdos que se alimentaban en la dehesa boyal. Son más de 200 construcciones realizadas a base de piedra seca que todavía hacen más bella la dehesa de Torrequemada.



Ermita de la virgen del Salor

Torreorgaz, la primera de las torres, es el nuevo término municipal por el que discurre el Salor. Es un pueblo muy rico en tradiciones. Aquí se celebran las candelas y san Blas con paseo de bollos sobre tableros. Los carnavales se acompañan del insólito espectáculo de la vaca cuando el martes del antruego una persona maneja un armazón que semeja una vaca envista a los asistentes, especialmente los más tacaños. El día de nochebuena se quema el Tuero, gran encina que traen los quintos a la plaza del pueblo. Es muy interesante el estudio comparativo de estos tueros que por aquí se queman con los maderos que también arden la noche de Nochebuena en los pueblos de la raya portuguesa.

El Salor deja atrás los campos de Torreorgaz para adentrarse en el término municipal de Cáceres. Sus aguas bañarán estas tierras por un amplio espacio de más de 30 kilómetros. Es el gran río de Cáceres, muchas veces olvidados. Relatar el paso del Salor por el término de la capital cacereña nos llevaría varios artículos. Así que daremos algunas notas de tan rico patrimonio.



Pinturas de la ermita de San Jorge



Dolmen de la Hijadilla

Al sur de la ciudad y cerca de las orillas de nuestro río los nobles cacereños situaron castillos y casas fuerte en la defensa de sus amplias dehesas: castillo del Salor o de Zamarrillas situado en el despoblado de Zamarrillas, castillo de Torrecilla de Lagartera que domina el embalse de Valdesalor, castillos de las Arguijuelas, castillo de las Seguras, casa fuerte de la Cervera y Carretona, castillo de los Mogollones, ... Como lugar de

culto familiar de este castillo se sitúa la enigmática ermita de San Jorge o del Salvador que quizás fuera un aljibe del castillo. Transformado en ermita destacan las pinturas allí realizadas por Juan de Ribera en el siglo XVI. A las figuras divinas de los cuadros destrozaron sus ojos lo que todavía da una nota más enigmática al lugar. La construcción amenaza ruina total. Cuando visitamos este lugar siempre pensamos que si estuviera en otro país poderoso con poco patrimonio como puede ser Estados Unidos estas ruinas estarían declaradas monumento nacional y serían disfrutadas por numeroso público. Hoy apenas la pisan las vacas que beben de la charqueta allí formada. Aguas debajo de este conjunto se sitúan los dólmenes de la Hijadiilla ya muy cerca del importante núcleo arqueológico de Los Barruecos. Fueron construidos con grandes losas de granito. Hijadillas I se encuentra en buen estado de conservación pudiendo observarse en él su corredor y los ortostatos que forman la cámara circular.

En el paso del Salor por las tierras de Cáceres nos encontramos con ecosistemas muy bien conservados con una gran diversidad biológica. El primero de ellos es el embalse de Valdesalor que fue construido en 1963 para poner en regadío aquellas tierras. Las aguas del pantano reciben cada día numerosas anátidas. Garzas, garcetas, cigüeñuelas, espátulas y otras aves buscan su comida en las orillas. Abundantes cormoranes acuden cada día en la invernada desde las arboledas que se sitúan aguas debajo de la presa. Son también las fechas en las que miles de grullas eligen las aguas someras del estancamiento para establecer sus dormitorios. Al atardecer y al amanecer configuran un hermoso espectáculo cuando llegan o marchan a sus comederos situados en las cercanas dehesas. Muchos cacereños y cacereñas acuden a la tranquilidad de estas aguas para buscar el contacto con una hermosa naturaleza o practicar el deporte de la pesca.



Macho de avotarda en plena parada nupcial

El otro ecosistema importante son las llanuras cerealistas que se engloban en la zona protegida Llanos de Cáceres. Aves como los sisones, alcaravanes, gangas u ortegas son aquí frecuentes. No obstante, destaca la presencia abundante de las avutardas, el ave más grande de España. Si bien cada vez es más escasa en estas estepas de los llanos de Cáceres todavía se mantiene en estas planicies una de las poblaciones reproductoras de avutardas más importante de Europa.

Desde su mismo nombre Valdesalor es un pueblo que está unido al río que caminamos. Creado a la vez que su pantano para dar cobijo a los colonos que laborarían el regadío, es una entidad menor dependiente del municipio de Cáceres. El pueblo conserva buena parte de su arquitectura de colonización que adoptaron tantos poblados en los tiempos del regadío desarrollista de la época de Franco. La población está muy unida al tránsito de la calzada romana Vía de la Plata que pasa por las mismas puertas de su entrada. En este camino son fácilmente visibles los restos de la calzada y los miliarios o mojones que indicaban las millas recorridas. Cruza la vía el Salor por el puente Viejo o puente la Mocha como se llama el cordel que por allí camina y por donde todavía pasan los últimos rebaños trashumantes. Si bien el origen del puente es romano, a lo largo de la historia ha sufrido importantes reformas. Ese puente es un buen lugar de encuentros de tantas culturas que por allí cruzaron a lo largo de los siglos.



Puente viejo de Aliseda

El río sigue su curso y entra en tierras de Malpartida de Cáceres. Una buena forma de acercarse al curso de agua es transitar por la llamada carretera de la Sardina, resto de un interesante proyecto inconcluso que debía unir estas tierras con las de la provincia de Badajoz. Sí se construyó un nuevo puente en el llamado vado del Soldado. Muy cerca están las ruinas del que fue importante molino del Agujijón que todavía conserva unas

hermosas bóvedas de ladrillo. Desde el puente se pueden hacer rutas hacia la inminente sierra de San Pedro en la cercana charca de la Aceituna, lugar secularmente telúrico y donde se decía salían las más violentas tormentas. Desde la sierra también podemos ver aves tan enigmáticas como el buitre negro o el águila imperial que fácilmente ciclearán sus vuelos en estos lugares o escuchar los bramidos de los ciervos cuando llega el tiempo de la berrea a finales del verano. También podemos acercarnos hasta la finca El Aguijón donde el Salor recibe las aguas de su más importante afluente, el río Ayuela, que viene recogiendo aguas desde Alcuéscar.

Cerca de Aliseda por la carretera de Valencia de Alcántara, antes de cruzar el Salor, podemos coger la antigua carretera que enseguida nos llevará a otro de los puntos emocionantes de nuestro periplo: el puente Viejo de Aliseda. Hay otros dos puentes más en la zona. Incluso aguas abajo también está el puente del ferrocarril. El puente viejo está construido a base de granito y pizarra. Es un lugar ideal para disfrutar de la naturaleza. En primavera, asociados al río, croan las ranas, las libélulas flotan sobre los junquillos amarillos, los barbos van camino al desove. Hasta es fácil ver alguna nutria que deja sus marcas en las peñas de la orilla. Por estas vías transitarían aquellos tartesios que en el pueblo enterraron su famoso ajuar funerario, el tesoro de Aliseda.

Aguas abajo del puente de la citada carretera se encuentra un molino harinero. Es el primero de una tipología de estas producciones hidráulicas muy específicas del Salor. Son los que se pueden llamar molinos de tortuga o de galápagos por la importante estructura pétreo que los protege de la destrucción. El Salor es un río eminentemente estacional. Las lluvias de la invernada, tan propias de otras épocas, hacen que el río suba varios metros por lo que la disposición de estas construcciones se ve cubierta por aguas que bajan con gran fuerza. De ahí la importancia de su óptima protección. Ya en término de Arroyo de la Luz, allá por donde confluye el también importante río Casillas, se encuentra el castro prerromano de Sansueña. Los primitivos vetones, allá por el siglo IV antes de Cristo, aprovecharon la inaccesibilidad del sitio, reforzada con murallas, para construir sus moradas. Estos pobladores vivían principalmente de la ganadería, caza y recolección de productos naturales como la bellota con la que elaboraban pan. Sansueña es un mudo testigo del importante legado histórico que configuró el territorio y que bien merece una visita.

Cuando nuestro río atraviesa la carretera que conduce desde Brozas hasta Aliseda cambia paulatinamente su configuración. El cauce cada vez se encajona más dando lugar a la zona de los riveros. A partir de estos terrenos podemos encontrar desniveles de más de 100 metros entre el cauce del Salor y la parte superior del llano. El rivero es un ecosistema con características propias. Así la vertiente sur se puebla de plantas que aguantan bien la fuerte incidencia de los rayos solares como el acebuche. La vertiente norte es más fresca por lo que abundan árboles como la encina. Cuando no existían puentes el Salor se atravesaba (cuando el cauce no era excesivo) por los vados o zonas naturales más amplias por lo que el río llevaba una menor profundidad. Así, en la zona del Salor que ahora transitamos está el hermoso vado de la Calleja que servía de paso al Cordel de Alcántara en su camino hacia el Sur. Por este paso se movieron los ejércitos

franceses, portugueses españoles en los tiempos de guerras. Todavía se mantiene una parte del empedrado que servía para el paso de caballerías y carruajes y las pisaderas que limitaban el camino. Aguas abajo se encuentra uno de los molinos más hermosos de todo el ciclo, el molino de Casatejada o de la Higuera, en un paisaje formidable que llega a cortar la respiración. Por los agreste del terreno resulta difícil bajar hasta el molino. Una dificultad que debían sobreponer las personas de Herrerueta o de Brozas que hasta allí bajaban llevando una modesta carga de trigo que habrían de moler para engañar el hambre. Todavía quedan rastros de aquellas trochas tantas veces transitadas en las más penosas condiciones.



Vado de la Calleja

La dificultad de los riveros supone que las poblaciones se encuentren alejadas del Salor dándole la espalda en ocasiones. Brozas con su rico patrimonio cultural e histórico. Patria chica de uno de los extremeños más ilustres de la historia, Francisco Sánchez, el Brocense. Herrerueta entre el Salor y la sierra de San Pedro tiene una rica diversidad natural. Aquí se celebra cada 23 de junio la fiesta de la quema de los tomillos para festejar a San Juan. Un rico patrimonio natural que comparten otros pueblos de la sierra como Salorino y Membrío. Son poblaciones de enormes fincas rústicas en los que se celebran algunas de las monterías más famosas de España. El Salor fue siempre un importante cazadero. Tenía fama de criar las más recias perdices. Hasta el río también bajan los pescadores. Antaño se cogían las anguilas que subían por el Tajo. Hoy se pescan hermosos lucios y barbos reservados a pescadores y pescadoras que se atreven a desafiar la dureza de los riveros. Por fin Alcántara, cuyo término municipal está limitado durante muchos kilómetros por el Salor en su tramo final. Alcántara es su orden, el festival de teatro, el pantano y también el rico patrimonio que supone el Salor.



Fotograma de la película de Herminio Torres con el puente del Salor al fondo

El cruce del Salor por la carretera que conduce de Brozas hasta Herrerueta es muy especial. La visión del viejo puente de la carretera es una de las más hermosas del parque internacional Tajo-Salor que aquí tiene su frontera. Abajo el molino del Puente, famoso porque aquí murió en 1877 el bandolero Bernardo Abujeta, el Chico Cabrera. La vida de este personaje estuvo tan ligada al Salor que hemos llegado a calificarlo como el río del bandolero. Bernardo nació en Brozas de origen humilde. Fue toda una leyenda en la comarca. “Robaba a los ricos y ayudaba a los pobres” escuchamos muchas veces contar a nuestros abuelos. El Chico Cabrera fue una figura clave del bandolerismo extremeño en el siglo XIX. Por este puente el también brocense Herminio Torres filmó en 1928 una de las primeras películas rodadas en Extremadura.



Molino del Rebollo



Crecida del Río Salor

A partir de este punto el río se vuelve más agreste. Los riveros son cada vez más altos. Las grandes avenidas invernales lo transforman por la gran masa de agua y los rápidos que aquí se forman. Muchas veces nos sugieren los ríos que los más intrépidos navegan con sus canoas en las altas montañas como los Himalayas. Una nueva invitación a la aventura sería recorrer el río en estos momentos con una frágil pero bien equipada barca de este tipo. Aquí sobrevuelan los alimoches y las águilas perdiceras. Este tamo es rico en molinos: Rebollo, Boyero, de la Raya, Pantrigo, del Machado, ... Molinos que tantas avenidas resistieron pero que difícilmente aguantan el paso del tiempo. Un importante patrimonio que conservar.

Llegamos a la última carretera que atraviesa el Salor, la que conduce desde Alcántara hasta Membrío. Su puente tiene una importante historia. Sus pilares son de origen romano. Una placa conmemorativa recuerda que fue reedificado en 1690 durante el reinado de Carlos II. Por el puente discurre la cañada real de Gata por lo que fue camino del ganado lanar mesteño durante cientos de años. Aguas arriba del paso desemboca otro importante afluente, el río Jumadiel que había nacido en la fuente de los Caballeros en Navas del Madroño. Este río, en su tramo final, también tiene importantes riveros. Hay que poner de manifiesto que en la corriente principal y en estos afluentes del último tramo empezamos a encontrar grabados rupestres que pertenecen al importante núcleo del Tajo Internacional, uno de los más importantes de toda España. Estos dibujos que se graban en las pizarras suelen representar animales de caza o antropomorfos. Incluso hemos localizado mapas celestes. Mucha más frecuentes son aquí las inscripciones que hacían los pastores trashumantes evocando sus lugares de origen. Los encontramos de los siglos XVIII, XIX y XX.



Minas del Salor



Desembocadura del Salor en el Tajo

El último tramo del Salor sería la aventura total. Recorrerlo supone superar importantes dificultades pétreas, atravesar paisajes casi vírgenes, encontrarte de bruces con especies en peligro de extinción. Aquí son frecuentes las nutrias. Es el reino del águila

real y de la cigüeña negra. Desde el puente de Membrío se puede acceder en verano hasta el molino y vado de la Zanca. Es el lugar donde se encuentra una de las cuevas que moraba el Chico Cabrera. Más abajo están las minas del Salor que se explotaron en el siglo XIX. Pura arqueología industrial. No hace muchos años en el lugar se reacondicionó una antigua presa para que los peces pudieran seguir sus rutas aguas arriba del río.

En los últimos kilómetros del Salor las aguas permanecen estancadas ya que pertenecen al pantano de Cedillo. El frescor de estas aguas hace que aquí crezcan algunos endemismos botánicos tan importantes como el lirio amarillo lusitano o la serapia verde. Por el Gavilán de Membrío y la alcantareña finca de La Torrita entrega sus aguas el Salor al padre Tajo. Allí mismo una caseta de carabineros que tanto vigilaron el paso de los contrabandistas surgidos de la propia miseria de la zona.

Termina un recorrido que ahora hacemos sobre el papel pero que hemos tenido la suerte de hacer en algunas ocasiones sobre el terreno. Por eso nos retrotraemos a las palabras con que iniciábamos nuestro trabajo invitándoles a hacer un viaje especial que se puede programar en diversas etapas. No hacen falta largos desplazamientos. Será un viaje que no dejará indiferente a nadie. Un viaje por el cacereño río Salor.

Fotografías: Sebastián Martín Ruano